

EL DIA  
 nuestra  
**América**  
 por Daniel WAKSMAN  
 SCHINCA

**¿Argentina es o no "caso aparte"  
 con respecto al resto del Cono Sur?**

por Daniel WAKSMAN  
 SCHINCA

La "Conferencia Continental Latinoamericana y del Caribe por la Paz, la Soberanía y la Independencia Económica", convocada por el Consejo Mundial de la Paz y que se reunió en México hace un mes, emitió el 4 de febrero una declaración sobre derechos humanos que, a primera vista, parecería poco novedosa. El párrafo 9 del texto, en efecto, comprueba una vez más que muchos pueblos (de América Latina) han sufrido y aún sufren brutales autocracias de signo militar de verdadero corte fascista, establecidas y apoyadas por el imperialismo norteamericano como respuesta a la lucha de los pueblos por alcanzar la plena soberanía e independencia económica, gobiernos que vulneran día a día los derechos humanos, que han barrido con las leyes constitucionales, disuelto las organizaciones políticas, sindicales y profesionales, que asesinan, secuestran, torturan. . ."

Lo nuevo y políticamente interesante viene en realidad a continuación, cuando el documento menciona una decena de "ejemplos resaltantes de esta situación": la lista, en efecto, incluye no sólo a Chile, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Brasil, Nicaragua, Guatemala, El Salvador y Haití, sino también a Argentina. La adición de esta palabra de 9 letras, que para cualquier observador de la realidad latinoamericana parecería en principio casi de rigor, generó sin embargo en la conferencia debates más extensos y acalorados que todo el resto de las resoluciones aprobadas en esos días, e incluso determinó, al consumarse, el retiro de la delegación argentina del evento.

Totalmente desusado en un organismo en el cual las declaraciones son emitidas, de un organismo en el cual las declaraciones son emitidas, de manera prácticamente invariable, por unanimidad, este episodio refleja sin embargo la existencia de una muy seria polémica que viene desarrollándose desde hace ya algún tiempo, aunque de manera bastante asordada, en el seno de la izquierda —y en particular del movimiento comunista— de América Latina. La divergencia se refiere a la definición del actual régimen militar argentino y a la política que, por consiguiente, debería aplicarse con respecto a él. Y no se trata precisamente de una cuestión de matices. Para el PC argentino, la Junta presidida por Videla no debe ser confundida de ningún modo con los regímenes vecinos: éstos serían expresiones muy claras de "fascismo", en tanto el gobierno de Buenos Aires constituye un fenómeno de naturaleza totalmente distinta (que, por lo demás, nunca se llega a definir mucho). La sola comparación del régimen argentino con el chileno o el uruguayo suscita la enérgica reacción de los comunistas argentinos, que reivindican la tesis del "caso aparte" y que hasta ahora habían logrado, gracias al sólido respaldo soviético y a la disciplina de los demás partidos del continente, la sistemática exclusión de Argentina de todos los análisis y pronunciamientos sobre la situación política latinoamericana. Para cualquier persona que conozca mínimamente las condiciones imperantes en ese país, la omisión resultaba y resulta escandalosa. Pero hasta ahora el PC argentino había logrado imponer su punto de vista.

En abril del año pasado, por ejemplo, tuvo oportunidad de manifestar su viva satisfacción por el hecho de que la Federación Sindical Mundial (FSM) hubiese aprobado una declaración que recogía sus tesis, evitando caer (así lo proclama un artículo publicado en el periódico *Movimiento Obrero*) en "las redes que tiende la ultrazquierda internacional para confundir a la opinión pública con conceptos globales acerca de las dictaduras militares que regentan América Latina". Tras escapar así a esas redes, y a instancias del PC

República (Videla, para ser precisos) encaminadas a poner fin al terrorismo de ambos signos. . ." De ese modo, según los comunistas argentinos, la FSM habría contribuido "a disipar las nubes que oscurecen la realidad de nuestro país".

Casi un año después, la videlofilia del PC argentino no parece haber disminuído. A esta conferencia de México, por ejemplo, sus representantes comparecieron munidos de unas tarjetas de buenos deseos para 1978 que lucen una cita del cardenal Primatesta ("El respeto a los derechos humanos es el camino más seguro hacia la paz") y, aunque cueste creerlo, una aclaración en el sentido de que "éste es el anhelo de los argentinos para cristalizar el propósito enunciado por el Presidente Teniente General Jorge Rafael Videla, de. . . una Navidad feliz y en paz". Textual.

Quizás debieron haber actuado con más discreción: estos y otros excesos contribuyeron probablemente a que los planteos de la delegación argentina encontraran cada vez un clima francamente hostil. En todo caso, y a pesar de los esfuerzos desplegados para buscar una fórmula de compromiso, Argentina apareció incluida finalmente entre los países sometidos a "regímenes autocráticos y castrenses, de corte fascista". Indignados, los representantes argentinos se retiraron de la reunión. Y de ese modo el documento resultó aprobado por unanimidad. Pero, además, la inclusión de Argentina mereció, al ser leído el texto en la reunión plenaria, un largo y caluroso aplauso de los asistentes, puestos de pie. Los argentinos, por su parte, emitieron una declaración en la cual "lamentan profundamente" que sus puntos de vista no hayan sido consagrados por la conferencia y deploran "que se haya violentado el principio inalienable, que esta delegación reivindica enérgicamente, del respeto a las posiciones en las delegaciones de cada país, en la elaboración de los análisis referidos a sus propias situaciones nacionales".

Hasta ahora, el único bofetón político que el PC argentino había recibido de parte de partidos hermanos, había sido el que le propinaron el año pasado los "eurocomunistas" Carrillo y Berlinguer, que suscribieron en marzo, junto con medio millar de personalidades europeas, un manifiesto en el que se condenaban con toda dureza las atrocidades represivas del régimen militar de Buenos Aires. Ahora parecería que también la paciencia de los PC latinoamericanos esté ya agotándose y que, a pesar de todos los compromisos internacionales que los ligan, éstos se sientan cada vez menos dispuestos a seguir avalando una posición con la cual no se sienten identificados en absoluto y que les crea incomodidades (recuérdese el pasaje de Corvalán por México, por ejemplo). Es lógico que, para algunos PC de la región que tienen largas trayectorias de lucha y una implantación profunda en sus respectivos países, no pueda resultar tolerable durante demasiado tiempo la permanente tragazón de saliva que les exige el partido "hermano" argentino en nombre de la solidaridad internacionalista. Sobre todo cuando piensan que ese partido tiene en la realidad argentina un peso político prácticamente irrelevante y que durante los últimos 25 años ha demostrado además una casi fantástica capacidad para equivocarse sistemáticamente en sus diagnósticos (en la década del 40 puso, para calificar al peronismo de "fascismo", no menos pasión que la que demuestra ahora para defender al régimen militar de la misma rotulación). Hasta el momento no se registran indicios, sin embargo, de que el PC soviético encare una modificación de su postura de respaldo total a los comunistas argentinos. Y mientras ello no ocurra, resoluciones como la adoptada el mes pasado en México tendrán más que nada un valor de "termómetro", de indicador, pero sin dar lugar a cambios efectivos. Parece insensato, en todo caso, fingir ignorar que el caso argentino constituye en este momento